

Bibliografía

- Figueirôa, Silvia y M. Lopes (1994), *Geological Sciences in Latin America. Scientific Relations and Exchanges*, Campinas, Unicamp/IG.
- ——— (1998), “Understanding Volcanism in Brazil: a preliminary survey on Portuguese and Brazilian Geoscientists’ ideas (1797-1943)”, en Morello, N., *Volcanoes and History*, Génova, Brigati, pp. 157-170.
- Lopes, M. M. (1992), “Brazilian Museums of Natural History and International Exchanges in the Transition to the 20th Century”, en Petitjean, P. et al. (eds.), *Science and Empires. Historical Studies about Scientific Development and European Expansion*, Dordrecht, Boston y Londres, Kluwer Academic Publishers, pp. 193-200.
- ——— (1994), “C. F. Hartt’s Contribution to Brazilian Museums of Natural History”, *Earth Sciences History*, 13, 2, pp. 174-179.
- ——— (1995), “As Ciências dos Museus: A História Natural, os Viajantes Europeus e as Diferentes Concepções de Museus no Brasil do século xix”, en Alfonso-Goldfarb, Ana M. y Carlos Maia (coords.). *História da ciência: o mapa do conhecimento*, Río de Janeiro, Expressão e Cultura, San Pablo, EDUSP, pp. 721-732.
- ——— (1996), “Mais vale um jegue que me carregue, que um camelo que me derrube... lá no Ceará”, *História, Ciências, saúde-Manguinhos*, 3 (1), pp. 50-64.
- ——— (e.p.), “Aspectos da Institucionalização das Ciências naturais no Brasil no século xix”, *Quipu*.
- ——— (s/f), “Le rôle des Musées de la Science et du Public au Brésil”, *Les Sciences hors d’Occident au xxe Siècle*, pp. 263-274
- Sheets-Pyenson, Susan (1988), *Cathedrals of Science. The development of colonial Natural History Museums during the late Nineteenth Century*, Montreal, McGill-Queen’s University Press.

Estrategias empresariales en tiempos de cambio. El desempeño industrial frente a nuevas incertidumbres, Bernardo Kosacoff (editor), Ernesto Dal Bo, Fernando Porta y Adrián Ramos, Universidad Nacional de Quilmes/CEPAL-Naciones Unidas, Buenos Aires, 1998, 211 páginas

Con razonable lucidez, los autores aspiran en este escrito apretado a sintetizar las principales tendencias de la economía argentina en la última década. De aquí que su título promete más de lo que el texto ofrece, excepto el último artículo de Kosakoff-Ramos, que aborda as-

pectos genéricos de la política tecnoindustrial. Esta brecha no menosaba sin embargo el valor de este esfuerzo analítico. Su propósito es transparente desde la primera página: observar e interpretar la realidad económica argentina en el marco de la institucionalización del Plan de Convertibilidad (1991) y en un entorno globalizado, surcado por la tríada apertura-privatización-desregulación. Ciertamente, este carácter emergente del sistema internacional es complejo dado que cada uno de estos procesos se descompone en múltiples ramas e implicaciones. Algunas de ellas merecen acentuada atención. En especial la formación de nuevas instituciones, el fomento indispensable de los cambios tecnológicos, el abordaje de los costos de transacción y el alumbramiento de un nuevo tipo de empresario. Otros son en buena parte esquivados, como las consecuencias del intenso flujo de capital extranjero y los límites intrínsecos del Plan de Convertibilidad.

La presentación de Kosakoff que nos introduce al texto es excelente por su brevedad y por su carácter didáctico. Aquí indica el autor que “la nueva economía argentina” ha ganado estabilidad en manifiesto contraste con la de los ochenta, perturbada por variaciones abruptas de precios, desequilibrios externos y fiscales y la endémica incertidumbre. Sin embargo, se perfila otro género de volubilidad que se denomina “estratégica”: el medio y largo plazo ahora inquieta. La clave para aminorar estas inéditas incertidumbres estaría en la casa matriz de las transnacionales, que en rigor determina el ritmo de la economía. Circunstancia que almacena variadas implicaciones: la caída del empleo no calificado, la adopción de tecnologías cercanas a “la frontera tecnológica” al tiempo que el abandono de las modestas iniciativas de I+D locales; y, en fin, la internacionalización y regionalización de las firmas (como efecto del Mercosur). Así, el mercado argentino se dilata geográfica y horizontalmente pero no lo hace en profundidad y en autonomía. Un tema que el autor debió referir con mayor claridad.

El primer artículo del libro pertenece al propio editor. Reitera en sustancia lo que escribió en la presentación comentada más arriba. Pero añade un punto esencial: quiénes son los ganadores y los perdedores de las nuevas pautas de crecimiento. Kosakoff indica que alrededor de 400 empresas habrían adoptado estrategias ofensivas en 1995, y son responsables por el 40 por ciento del producto industrial. En llamativo contrapunto, 25 mil empresas procuran sobrevivir a la severa normatividad productiva, y nada garantiza que no habrán de quebrar en el futuro mediato. El balance final depende, primero, de los incrementos reales de productividad –determinados a su vez por las aptitudes innovadoras de la empresa– y, después, de la sagacidad pa-

ra maniobrar en un mercado financiero altamente segmentado y volátil. Es decir que la supervivencia exitosa en este ambiente de características darwinistas está condicionada por la rapidez y el acierto de las empresas en la asimilación de tecnologías duras y blandas, incluyendo caudales informativos pertinentes y mudanzas organizacionales.

Kosakoff y Porta ponen acento en los flujos de inversión extranjera. Los mismos crecieron intensamente entre 1990 y 1996, alcanzando un nivel excepcional de más de 20 mil millones de dólares; esta tendencia se mantiene a pesar de los efectos perturbadores de la crisis en el sudeste asiático (véase CEPAL, "Evolución de la economía argentina-1997", mayo de 1998) a lo que se suma el "efecto vodka". De momento, Argentina es todavía una plaza atractiva para inversores no tradicionales. Sin duda las privatizaciones generaron señales positivas, que éstos se apresuraron a recoger. Cabe preguntar qué suplantará a estos estímulos cuando se complete el desmantelamiento de las empresas públicas. ¿Será suficiente el amplio consumo interno y la inserción de la economía en marcos regionales de libre comercio?

Sin eludir reiteraciones –acaso la flaqueza mayor de este libro– Dal Bo y Kosakoff examinan las evidencias microeconómicas del cambio estructural. Se trata de un ensayo importante para los interesados en la aplicación empírica de los conceptos de Schumpeter, Nelson y Winter concernientes al empresario innovador y a los sistemas institucionales que deberían respaldarlo. Con este conjunto de referencias, los autores hacen hincapié en la capacidad de aprendizaje (individual y colectivo), en el carácter evolutivo de las firmas y en el delicado balance entre rutinas y cambios que deben procurar. El artículo es en verdad sugerente, pero podría haber sido más didáctico.

En la sección final, Kosakoff y Ramos pasan revista a los enfoques teóricos de la política industrial. Términos como "eficiencia", "bienes públicos", "mercados no competitivos", "fallas del estado", y otros, merecen una atención escueta. De considerable importancia son las indagaciones que ambos presentan en torno a las ideas de Gene Grossman y de C. Frischtak, que sintetizan en gráficos instructivos.

Estas apreciaciones nos transportan a la referencia crítica del "Consenso de Washington", así llamado por J. Williamson (1990) y que entraña la filosofía económica del Banco Mundial (al menos hasta hace un par de años atrás). En 1996 el propio Williamson intentó revisar el paradigma que había propuesto, poniendo acento en nuevas medidas como el fomento del ahorro interno, la reforma tributaria, la garantía de los derechos de propiedad, el aligeramiento de la desigualdad en la distribución de la tierra y de otros activos, y en el incre-

Joseph Hodara

mento de la atención hacia “los aspectos sociales del crecimiento” (educación, salud y previsión).

En sus comentarios críticos, Kosakoff y Ramos subrayan que “el logro de una competitividad sostenible en el largo plazo requiere de esfuerzos sistemáticos”. El objetivo sería adquirir ventajas comparativas y poner en marcha un proceso endógeno de cambios continuos. Se trata de una noción sistémica de la competitividad que debe traducirse en políticas explícitas, activas, comprensivas y neutras, privilegiando aquellas actividades gestoras de externalidades positivas. Las intenciones de esta índole no pueden despuntar sin “una estrategia tecnológica y productiva” consistente, que implique más la construcción de un mercado para una economía que exhibe rasgos singulares que una economía de mercado –ambición del pujante neoliberalismo–.

Ya indiqué que a menudo agota la reiteración de nociones iguales o semejantes que se observa en el curso de la lectura. A esta flaqueza cabe agregar otra, más sustantiva: los autores no consideran la amplia politización de la economía argentina, que desvirtúa en buena medida las virtudes de la libre y neutra competitividad proclamadas. Esta politización persiste de manera independiente a la reducción relativa del tamaño del estado y de la retórica economicista.

A pesar de estas reservas, el libro se lee con fluidez, posee innegable actualidad, y puntualiza –algo muy importante para los no avisados– que sin la internalización productiva de los avances científicos y técnicos la viabilidad de la sociedad argentina en un mundo interdependiente no está garantizada. La “convertibilidad” ofrece hoy ventajas ciertas si se evocan el pánico y el caos de los ochenta; pero puede resultar una asfixiante camisa de fuerza cuando agote en el mediano plazo sus reales e ilusorias virtudes. □

Joseph Hodara

La eficiencia productiva: cómo funcionan las fábricas, Jean Ruffier, Montevideo, CINTERFOR, 1998, 215 páginas

¿Cómo hacer para que las máquinas logren su objetivo? Es decir: ¿cómo hacer que produzcan a menor costo la mayor cantidad de objetos y de servicios que estimamos necesarios? Confrontando sus teorías con numerosas encuestas y trabajos de campo, realizados